



Valoración crítica de *Cartas Marruecas* de José Cadalso

José Cadalso (1741-1782) pertenece a la 2ª mitad del siglo XVIII; se inscribe por tanto en movimiento ilustrado, cuyo principio fundamental es la defensa de la razón como fuente de conocimiento. El espíritu reformista de la Ilustración afectó a todos los ámbitos aunque en España no tuvo la misma acogida que en otros países, ya que aún pervivía el espíritu religioso tradicionalista. Es propia de esta época una nueva forma de gobierno: El Despotismo Ilustrado, que pretendía mejorar la vida del pueblo, pero sin tenerlo en cuenta. Durante esta época nacen instituciones como la Biblioteca Nacional (1712), la Real Academia Española (1713)...

Durante la 1ª mitad del siglo destacará como ensayista Fray Benito Jerónimo Feijoo, cuya obra fundamental es *Teatro Crítico Universal*. De la segunda mitad destaca la figura de Gaspar Melchor de Jovellanos muy comprometido políticamente como ejemplifica su obra *Memoria en defensa de la Junta Central* y José Cadalso cuya producción ensayística se reduce a tres obras.

La primera de corte satírico *Los eruditos a la violeta* en la que critica a los eruditos pedantes; la más importante, la 2ª *Cartas marruecas* publicada póstumamente en 1789 igual que la 3ª obra *Noches lúgrubas*.

En *Cartas Marruecas* José Cadalso se sirve del artificio del viajero, para acentuar el contraste con la sociedad española, que lejos de su patria observa con ojos ingenuos las realidades del país que visita y escribe unas cartas a un amigo o maestro para contarle sus impresiones. Cadalso a través de noventa cartas hace una crítica intencionada y satírica de España, pero desde un punto de vista comprensivo. Los personajes que se cruzan las cartas son tres, dos marroquíes, Gazel, en Madrid, que escribe sus impresiones sobre España a su maestro Ben-Beley, en Marruecos y a su amigo español Nuño Núñez. Mediante el género epistolar analiza la vida y las costumbres españolas buscando el verdadero ser del país. Crítica los errores políticos del pasado, culpando de las guerras a la soberbia de los gobernantes, critica la ignorancia y la frivolidad de la juventud, la decadencia de la ciencia, la desconsideración de los profesores... Señala la envidia y el orgullo como pecados nacionales, así como la desidia, la vagancia y las supersticiones.

Su estilo es directo y sencillo, casi periodístico debido a que su función es didáctica y divulgativa.

Su obra es pesimista, aunque como ilustrado confía en el hombre y en el progreso, por eso pone como ejemplo a las naciones avanzadas.

En conclusión, la obra de Cadalso tiene como objetivo enseñar a sus lectores cuales son las lacras de la sociedad española y el modo más adecuado para superarlas.